



MÁRMOL DE EXPORTACIÓN

Hace pocos días pasó por la Universidad de Salamanca una comitiva llegada del Caribe. En cuestión de horas sus componentes cambiaron el calor de Santo Domingo por el frío de la meseta castellana. Al frente de la misma, capitaneándola, estaba el Ministro de Cultura de República Dominicana, **José Rafael Lantigua**, bien acompañado por el viceministro **Alexander Santana** y los poetas **Néstor Rodríguez**, **Basilio Belliart** y **Carlos Mena**. Su presencia se debió a la firma del convenio para la creación de la Cátedra de Literatura Pedro Henríquez Ureña de la Usal, la primera de esta característica en Europa.

Digo bien acompañado, no por lisonjear, sino porque hablé con todos ellos y me parecieron excelentes profesionales de la administración cultural, de la docencia y, lo que es más difícil todavía, oficientes y admiradores de la buena poesía. Así, terminada la conferencia que en el Aula magna de Filología ofreció la profesora **Eva Guerrero**, flamante directora de la Cátedra, y mientras volvía al hogar atravesando la Plaza Mayor más bella de España, recordé las travesías que por esos mismos lugares tuve con el excelente poeta dominicano **José Mármol** (1962), precisamente Premio de Poesía Pedro Henríquez Ureña el año en que cumplió los treinta de su nacimiento en la isla.

PANÓPTICO

ALFREDO P. ALENCART
 PROFESOR DE LA USAL



Tales charlas fueron en octubre de 2005, durante la Cumbre Poética Iberoamericana, previa a la cita de presidentes y primeros ministros que se congregaron en Salamanca. Cuando me encargaron organizar dicho cóncave lírico, tuve que leer y buscar mucho a nuevos valores de cada uno de los países iberoamericanos. No necesariamente

cho, un chasquido de labios, una mirada mansa./ A veces la impresión de dos bestias insaciables,/ cuyas respiraciones se han bebido los cielos./ Cuando su lengua baja, ya domada, a mi pecho,/ la extensión de su talle se acomoda entre mis dedos./ Una mujer desnuda, prendida en mi abandono,/ disfrazada de todas las formas del deseo./ Un cuerpo de mujer ardorosa que se encumbra,/ mientras sobre los pinos juguetea el viento negro/ y las ramas prosiguen su oración, a pesar nuestro”.

Este texto está emparentado a otro que mucho aprecio, *La canción de Soraya*. Pero la obra de **José Mármol**, ganador del Premio Nacional de Poesía de 1987, no se circunscribe a poemarios como *El ojo del arúspice* (1984) o *Deus ex machina* (1994), sino que demuestra una profundidad filosófica y de crítica literaria comparable a la mejor ensayística occidental. Por mi biblioteca están ordenados varios de estos volúmenes: *Maravilla y furor: aforismos y fragmentos* (2007), *Poética del pensar y la Generación de los Ochenta* (2007), *Cansancio del tró-*



jóvenes, sino de obra relevante más allá de cánones y capillas.

El nombre que convoqué había escrito un bellissimo poema erótico y/o amoroso titulado *Criatura*, antológico en cualquier muestra que se precie. Aquí sus versos: *“Un cuerpo de mujer, desnudo, virgen, tibio,/ resbala quejumbroso en la cima de mis brazos./ Un aposento extraño, hundido en el silencio/ y la penumbra espesa de una noche de montaña./ A veces un capri-*

pico (2006), *Las pestes del lenguaje y otros ensayos* (2004) o *El placer de lo nimio* (2004). También dos obras que demuestran su proyección: *Anatomía de un poeta. Aproximaciones críticas a José Mármol* (2005), coordinada por el profesor **Carlos X. Ardavín**; y *El búho y la luna. Entrevistas* (2005) que **Basilio Belliard** compiló de las muchas que han hecho a este poeta de exportación. II